DECALOGO DE TAIZÉ

"He aprendido a ser agradecida y aceptar con sencillez lo que Dios me da en forma gratuita y desbordante, sin cobrarme impuestos ni pedirme compensación.

He aprendido que tiene más valor una oración silenciosa por un amigo, que mil horas "on line" aconsejándolo.

He aprendido que no importa la procedencia ni el idioma, una mirada limpia, un abrazo cercano y una sonrisa desinteresada tiene la misma traducción en el lenguaje del corazón.

He aprendido que lo más desafiante es lograr la libertad interior, aquella que se encuentra en lo austero y que se contrapone a la cultura del poder y del tener.

He aprendido que el silencio es la respuesta más acertada e inocente frente al ruido de las crisis de fe.

He aprendido que el punto de partida de toda reconciliación humana es no estar enemistado con Dios.

He aprendido a despedirme sanamente, a confiar en los criterios evangélicos, a recoger las nostalgias y transformarlas en esperanzas.

He aprendido que una persona pobre es aquella que vive sólo para sí y que por el contrario la riqueza se encuentra en el compartir.

He aprendido que la paz del corazón se encuentra cuando nos sentimos profundamente amados por Dios, y que debemos exponernos a ese amor.

He aprendido que no sé rezar, pero que el Espíritu Santo siempre asiste mi ignorancia."